TÍTULO: La inserción del hombre en el esquema industrial de los saladeros y frigoríficos. El "saber cómo" en la industria de la carne.

AUTOR: René Boretto Ovalle. Fray Bentos. Uruguay.
rboretto@gmail.com

Una visión humanizada nos abre panorama de increíble fascinación, cuando alcanzamos a comprender cómo el hombre ha debido de adaptarse para hacer funcionar a una máquina, para requerir de ella el resultado que la tecnología le ha previsto, pero que resulta imposible que culmine con su obra si la mente, el intelecto, la fuerza o el control humano no participa.

La industria trae como condicionamiento para el ser humano aprender procedimientos y tener comportamientos que le hagan posible extraer de los recursos naturales aquello que necesita para su sustento o para industrializar, procesar, transportar las materias primas básicas.

Si no perdemos de vista este complejo sistema de involucramiento del ser humano en el proceso de industrialización, alcanzamos a ver también, cómo el hombre se ha visto obligado a someterse a profundos cambios personales, para aprender ser parte de esos procesos. Para subsistir y más que nada para ser aceptado en el mundo del trabajo, el hombre debe adaptarse a los requerimientos de la industria. Es, como se decía antes, una palabra que casi no se usa ahora... el hombre debe aprender a ser "industrioso". Aprender el oficio, conocerlo profundamente, adaptar su cuerpo y su intelecto para cumplirlo y, fundamentalmente, comprender que él forma parte de un sistema donde otros hombres y las máquinas le condicionan para que trabaje con rendimiento.

Si bien el uso de la carne como alimento ha marcado al hombre y le ha condicionado en la mayoría de las culturas conocidas, en algunos sitios y épocas comprendemos más claramente la importancia de este involucramiento y adecuación social y cultural que ha cambiado la historia. Tomamos como ejemplo lo sucedido en la región del Río de la Plata con la profesionalización de la explotación de la carne vacuna y ovina, donde, basado en sus habilidades naturales, los gauchos se convirtieron poco a poco en la masa obrera de saladeros y frigoríficos.